



Red de Investigadores Educativos Chihuahua A.C.
Registro Padrón Nacional de Editores
978-607-98139
<https://www.rediech.org/omp/index.php/editorial/catalog>

ISBN: 978-607-98139-6-3
<https://rediech.org/omp/index.php/editorial/catalog/book/14>

Mauricio Zacarías Gutiérrez

2020

Camino metodológico para la elaboración de una tesis doctoral en el ámbito educativo: El caso del Doctorado en Desarrollo Educativo

En B.I. Sánchez Luján y R. Hinojosa Luján (coords.). *Trazas de la investigación educativa en la experiencia de sus Quijotes. Reflexiones y aportes* (pp. 219-231). Chihuahua, México: Red de Investigadores Educativos Chihuahua.



Esta obra está bajo licencia internacional
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0.
CC BY-NC 4.0

Camino metodológico para la elaboración de una tesis doctoral en el ámbito educativo: El caso del Doctorado en Desarrollo Educativo

MAURICIO ZACARÍAS GUTIÉRREZ

Instituto de Estudios de Posgrado de Chiapas

RESUMEN

El presente artículo deriva de la investigación denominada “Enseñar a sistematizar la praxis educativa a docentes inscritos en posgrados educativos”. En este manuscrito se expone cómo se ha enseñado a sistematizar la praxis educativa a docentes que están en formación continua, cursando un programa de doctorado afín a la educación. Para ello, se argumenta que el proceso metodológico va de la anécdota de vida hacia el conocimiento, en tanto se inicia escribiendo desde el ámbito personal y de la práctica educativa, luego se asumen los constructos conceptuales que son transversales en el documento, para dar paso a la reflexión en torno a la narración hecha y el constructo, con lo cual se llega al terreno de horizontes potenciales para incidir en la realidad educativa. Por último, este camino metodológico es una propuesta viable para todas las personas involucradas en la investigación educativa, pues quien sistematiza encuentra elementos para incidir en la realidad educativa, y quien investiga la formación docente descubre elementos para profundizar en los saberes y conocimientos de docentes que profesionalizan la práctica educativa en programas de posgrados.

Palabras clave: Docente; educación; sistematización.

INTRODUCCIÓN

El presente manuscrito deriva de la investigación “Enseñar a sistematizar la praxis educativa a docentes inscritos en posgrados educativos”, la cual está fincada en la intervención docente realizada con estudiantes que profesionalizan el quehacer docente en el doctorado en Desarrollo Educativo del Instituto de Estudios de Posgrado de



Chiapas. Por tal situación, se proyectó la interrogante: ¿Qué implica sistematizar la praxis educativa para el docente en formación continua en el posgrado?

El planteamiento de la pregunta es provocador, pues en la historia de la investigación educativa en México ha habido un interés por generar conocimiento a partir de investigaciones que se sometan al método científico, principalmente. La cuestión de la sistematización de la praxis educativa se ha considerado de menos valía para aportar al conocimiento: basta revisar la literatura que apuesta por la rigurosidad del método científico en la realización de la investigación educativa (Sánchez, 2017; Rodríguez, 2005; entre otros).

Otro elemento a destacar es que, al profesionalizar la práctica educativa de los docentes en los posgrados afines a la educación en el área de la investigación educativa, se tiende al cultivo de objetos de estudio con enfoques cuantitativos, hermenéuticos interpretativos y/o desde la intervención docente. Es de reconocer que estos objetos aportan al estado del conocimiento; sin embargo, el profesor no los hace suyos por considerarlos ajenos a la realidad educativa que vive (Murillo, Perines y Lomba, 2017).

No obstante, el profesor tiene un cúmulo de experiencias que devienen de su práctica educativa. La oralidad es la parte medular que distingue al profesor, habla de la experiencia educativa adquirida con autonomía, situación que es entendible pues él es quien lo ha vivido y no espera que le cuenten cómo es ser profesor y las necesidades educativas que se atienden en su quehacer. En este sentido, independientemente de dónde se desarrolle el quehacer educativo, el profesor sabe cómo *hacer* la docencia. En su pensamiento hay toda una estructura metodológica de cómo enseñar y, a la vez, qué estrategias didácticas realizar para que el contenido educativo que se prescribe en el plan de estudio sea comprendido por el estudiante. En sí, un profesor que en el día a día va configurando y reconfigurando su ser educador, y desde él emite juicios y continúa haciendo la práctica educativa.

Cuando el profesor decide avanzar en la profesionalización continua docente cursando programas de posgrado (especialidad, maestría y/o doctorado), la situación cambia porque el profesor regresa de nuevo al lenguaje académico que dejó de revisar en la cotidianidad escolar. Esto no representa un obstáculo para que vuelva a

familiarizarse con los conceptos educativos –en el caso de los que devienen de una formación afín a la educación–; sin embargo, los profesores que llegan a la docencia y no tienen un perfil específico en educación, develan, conocen y/o aclaran conceptos educativos que han escuchado-dicho-asumido en la práctica educativa experienciada.

Así entonces, a continuación se expone cómo se ha enseñado a sistematizar la praxis educativa a docentes que profesionalizan la formación continua estudiando el doctorado en Desarrollo Educativo en el Instituto de Estudios de Posgrado en la sede de Tapachula, Chiapas.

El profesor regresa de nuevo al lenguaje académico que dejó de revisar en la cotidianidad escolar. Esto no representa un obstáculo para que vuelva a familiarizarse con los conceptos educativos.

DE LA ANÉCDOTA AL CONOCIMIENTO EN LA SISTEMATIZACIÓN DE LA PRAXIS EDUCATIVA

Los posgrados orientados a la educación pueden ser profesionalizantes o para formar en el campo de la investigación educativa (Bourdieu, 2009). Los orientados a la investigación educativa son pocos demandados por los docentes (Moreno, 2003). Así entonces, el posgrado que profesionaliza la práctica educativa va a caracterizarse por dialogar con teorías del campo de la educación e incluir la línea de investigación educativa, sin que ello implique a quien lo curse generar conocimiento y divulgarlo en congresos educativos, revistas especializadas en el tema y/o libros.

Los posgrados orientados a la profesionalización docente asumen que el profesor conoce y practica la investigación educativa en el aula, de ahí que se le hable de enfoques epistemológicos, métodos de investigación, técnicas e instrumentos de obtención de información en el trayecto de la formación. A la vez, se le brindan pasos, guías, manuales, tutoriales, entre otros, para que vaya orientando el proceso de la investigación.

Los resultados han mostrado que la mayor parte de los estudiantes no se titulan con el documento de investigación que elaboran. Una principal razón es que el profesor que llega a profesionalizar su práctica educativa, se interesa por el contenido de la teoría y

obvia el proceso de la investigación por considerarla de alto consumo de tiempo, o no se interesa en él, en la mayoría de los casos. En otros casos, por la laxitud que ha abierto el sistema educativo para que estudiantes de posgrado puedan titularse por promedio.

Expuesto lo anterior, se plantea que el Programa Integral de Formación Educativa (PIFE) que oferta el Instituto de Estudios de Posgrado en Chiapas, incluye tres opciones de formación de posgrado: especialidad, maestría y doctorado, que se encuentran organizadas en cuatro ámbitos: praxis y trayectos formativos, diálogos y sentidos educativos, transformación del contexto educativo, sistematización de experiencias educativas (Acuerdo 2300-A, 2018).

El programa organizado por unidades curriculares de aprendizaje se estructura horizontal y verticalmente, de tal manera que el estudiante al cursarlas dialoga con ellas; esto le permite ir organizando información, la cual es un puente para seguir avanzando en las unidades que le sucedan o que encontrará más adelante. Sin embargo, es el ámbito de sistematización de experiencias educativas donde el estudiante pone en diálogo las unidades cursadas y sistematiza un documento centrado en la experiencia de la realidad educativa que ha vivido.

Cabe referir que a trece estudiantes se les orientó a sistematizar la praxis educativa a partir de este camino metodológico para la elaboración de la tesis doctoral. Ellos cursaron uno de los posgrados del PIFE -en este caso el doctorado en Desarrollo Educativo-. Este grupo se caracteriza por realizar su quehacer docente en la educación básica principalmente, seguidos por profesores de educación media superior y superior.

Expuesto lo anterior, cabe precisar que el PIFE pone en el centro de la formación al ser educador y que bajo esa mirada se profesionaliza al docente. Como se señaló anteriormente, al cursar las unidades de cada ámbito, el estudiante construye un documento el cual pone en diálogo con las unidades del ámbito de sistematización de experiencias educativas. Es en este momento de sistematizar donde se encuentra el proceso metodológico que le permite al estudiante organizar la construcción del documento que elabora a lo largo de las unidades precedentes que ha cursado.

Retomando la pregunta que dio inicio al texto respecto a qué implica sistematizar la praxis educativa, para el caso en mención, la ruta metodológica la construye el estudiante. Inicia con lo que él tiene organizado en las unidades curriculares, luego borda y desborda lo que ha realizado. El diálogo dimensiona cuatro acciones: leer los documentos contruidos; seleccionar qué de lo que se ha construido entra en diálogo; elaborar un guion para organizar la información seleccionada, y empezar a sistematizar, lo cual le implica recortar, agregar, fusionar, entre otras acciones.

El proceso de leer(se) va más allá de la cuestión literal del documento: se centra en develar el ser educador que se ha formado, y a la vez identificar qué de lo escrito se alimenta con otras unidades curriculares. Aquí se organiza la problematización de la realidad educativa que vive el docente en formación, la cual puede profundizar al estar inmerso en el diálogo. Más que pensar en un asunto de depuración al arbitrio, se trata de asumirse como el organizador de su saber para transformarlo en conocer. La problematización que realiza le da elementos para abrir horizontes de intervención, los cuales serán fortalecidos en las siguientes unidades curriculares de los ámbitos.

En otro momento de la unidad de sistematización de la experiencia educativa, el estudiante tensiona aún más el ser educador que es, pues sale de la problematización y da cuenta de cómo actúa intencionalmente en la realidad educativa que vive. Al referir que actúa intencionalmente es porque ha diseñado un proyecto de intervención y lo ha puesto en práctica, por lo cual es capaz de autoevaluar y esto le permite avanzar en su incidencia sobre la realidad educativa en que se encuentra inmerso.

Se trata de asumirse como el organizador de su saber para transformarlo en conocer.

Otro elemento que caracteriza a este proceso metodológico de sistematización de la praxis educativa en los estudiantes es que empiezan a asumir los conceptos que bordan el documento.

Para llegar a este apartado, la lectura del texto que ha construido atiende la dimensión teórica, la mirada con la que se curioseas es desde los conceptos nodales que permean su texto. En este caso, más que repetir qué han enunciado los teóricos respecto a nociones y conceptos, el estudiante lo asume desde la comprensión e interpretación que

realiza. Si bien se deja abierta la indagación del concepto desde el referente teórico y epistémico, se destaca la asunción del estudiante en relación a los conceptos que son transversales en todo el documento.

El diálogo de los conceptos no va en el sentido de tomar postura sobre cómo se ha discutido en la academia, sino en dar cuenta cómo los asume en su praxis. Por ejemplo, en el PIFE, el concepto que es transversal y que el estudiante hace suyo es el de *ser educador*, para lo cual, el estudiante tiene que detenerse a pensar cómo lo asume, pues respecto al 'ser' en tanto concepto, en la literatura hay un abanico de interpretaciones (Heidegger, 2016; Sartre, 2011; Castoriadis, 1993, entre otros) y en torno al ser educador también se ha escrito ampliamente. Sin embargo, dado que la formación del estudiante del doctorado no está planteada en términos de asumir algo que no ha vivido, se procura que el estudiante sostenga con argumentos sólidos cómo llega al constructo de ser educador, por ejemplo, y que lo va a mantener en todo el documento.

La realización de este momento en la sistematización implica revisar la organización de las vivencias personales y educativas, para luego centrarse en dialogar con los conceptos y asumir el propio. Por tal, es intencional que el estudiante revise enfoques epistemológicos, prácticas culturales, posiciones axiológicas, senderos epistémicos, gobernanza para la diversidad, entre otros; no obstante, la mirada no está centrada en la asunción sin sentido, sino que dialoga con lo que sostiene y desde ahí se posiciona en torno al concepto mismo. Más que cuestionar por qué o para qué la asunción del concepto como se ha dado, se pone en evidencia el constructo conceptual el cual será nuevamente tensionado al cursar próximas unidades curriculares del trayecto formativo.

El constructo de conceptos con los cuales se asume la sistematización llevada a cabo da paso a que el estudiante dialogue de nuevo con él en dos sentidos. En el primero reconoce qué de sus vivencias personales y familiares ha narrado, y en el segundo, cómo asume los conceptos que son transversales en todo el documento escrito. De ahí que emerjan vetas para entrar en la profundidad de la reflexión del ser educador. La posición del estudiante en este momento va en la aventura de consolidar la teoría de la praxis educativa realizada.

Una pregunta que provoca en el diálogo que se tiene entre la asunción de conceptos y la narración de la práctica educativa es: ¿qué argumentos personales y educativos sostengo en todo el documento? Aquí el estudiante se encuentra con él en dos dimensiones: a) se cuestiona como persona social que ha sido formada, lo cual incluye el cuestionamiento del origen familiar, local, regional, nacional e internacional; b) revisa qué dice de la intimidad que expuso en el apartado de su ser y los entornos en que fue formado y categoriza en función de ello. La categorización de sí mismo lo lleva al terreno de identificar, reconocer, reflexionar y argumentar la incidencia que hace y expresa en la realidad vivida.

El asunto es de amplio espectro pues en este proceso la sistematización atiende la descripción que se realiza en las anécdotas, de tal manera que cuestiona cómo se han configurado en la memoria esas vivencias. Busca la ruta para entender el recuerdo de esas vivencias y abrir un diálogo de la significatividad que adquiere el hecho de volver a leerlas. En este punto, se toma distancia dentro de sí, para descubrir cómo ha significado el valor de todo aquello que recuerda. Incluso, se está en la posición de leerse entre líneas, de manera que el estudiante se detiene a comprenderse más allá de dolores, sufrimientos, culpas, entre otras angustias existenciales que puedan aparecer, para darle paso a la comprensión de todas sus emociones.

Al leer qué ha escrito y cómo asume los conceptos que son transversales en el primer momento de la sistematización, se va hacia el terreno de la creación de conocimiento. El diálogo cuando se encuentra en la fase de leerse, atiende a la persona de quien escribe y el carácter educativo se centra en la posibilidad de hacer a partir del reconocimiento de las condiciones en las que se realiza su práctica educativa. Tal reconocimiento de la práctica es el nuevo piso para seguir construyendo la intervención del ser educador.

Cuando el estudiante reconoce, comprende, argumenta, entre otros, su ser educador, para luego derivar la autoevaluación de la praxis educativa que ha realizado, se abre otro espacio en la sistematización, la cual se torna en potencia de cambio educativo en el contexto sociocultural de su realidad.

La categorización de sí mismo lo lleva al terreno de identificar, reconocer, reflexionar y argumentar la incidencia que hace y expresa en la realidad vivida.

La autoevaluación lleva al estudiante a tomar postura en torno a lo que ha venido realizando antes de entrar al programa del doctorado del PIFE y lo que ha logrado en el trayecto de formación. Más que enjuiciar si lo que ha escrito es bueno o malo, se plantea que al autoevaluarse toma decisiones de intervención hacia la consolidación de una praxis educativa que cuestiona y hace de la política educativa su insumo para atender la realidad educativa.

Si bien el estudiante narra cómo ha vivido la práctica educativa en el quehacer, para efectos del documento, le implica dar cuenta sobre cómo realiza el proceso. Como pudo leerse en los apartados anteriores, no se ha mencionado la ruta con la cual se inicia la sistematización, sino que todo a través del PIFE en sí se ha trazado la ruta para abordar cada unidad curricular, y es el estudiante quien escribe su propia ruta en el documento que contiene la praxis educativa realizada antes de entrar al posgrado, la cual materializa para que otros sepan de él tanto en cómo ha vivido los avatares de su quehacer docente de manera personal, y a la vez, cómo ha incidido en los diversos contextos socioculturales en los que se ha realizado la intervención de ser educador.

Así entonces, otro apartado que compone la sistematización de la praxis educativa es el dar cuenta de cómo se ha hecho todo el proceso, pues es un elemento medular. Aquí se proponen algunas preguntas mínimas para realizar el escrito:

1. ¿Qué he escrito?
2. ¿Por qué he escrito al respecto de ello?
3. ¿Qué estoy dando a conocer?
4. ¿Cuál es la utilidad en el ámbito personal y académico, o sea, por qué y para qué?
5. ¿Qué información seleccioné de los documentos que he escrito en el trayecto formativo cursado?
6. ¿Por qué esa información y no otra?
7. ¿Qué instrumentos intervinieron en el proceso de selección?
8. ¿Por qué esos instrumentos y no otros?
9. ¿Qué implicó el proceso de discriminación de información?
10. ¿Cómo se fue haciendo la sistematización?, ¿qué se hizo primero?, ¿qué segundo?, ¿qué tercero?, etc., entre otros momentos que se tuvieron.

Al contestar las preguntas, el estudiante da cuenta de cómo realiza el proceso. Como podrá observarse, las preguntas no están planteadas en el sentido del clásico trabajo de investigación donde se le pide a quien sistematiza investigaciones de corte cualitativo, cuantitativo o mixto, que especifique la población, muestra, instrumentos, teoría, entre otros, sino que se asume que la sistematización del estudiante está centrada en el sujeto. Al buscar que escriba su práctica educativa, se potencia la subjetividad, la cual pasa del saber experiencial a un conocer que se hace para otros.

Cabe destacar que en el desarrollo de la sistematización se inicia con la anécdota y se va hacia el terreno metodológico, teórico, epistemológico y ontológico. Así entonces, al dar cuenta de cómo ha realizado el proceso de sistematización, el estudiante encuentra su ruta para escribir sobre su práctica educativa. Incluso, al contestar la pregunta *¿qué estoy dando a conocer?*, se atiende al lector en el sentido de aclararle qué encontrará en el documento, en otras palabras, se plantean los objetivos. Tales objetivos no buscan un hacer mañana, sino que están orientados en función de lo que se ha vivido, y, en este caso, las vivencias que se han incorporado al diálogo entre el saber y el conocimiento académico que se tensionan al interior de las unidades curriculares.

Al buscar que escriba su práctica educativa, se potencia la subjetividad, la cual pasa del saber experiencial a un conocer que se hace para otros.

Al atender cómo se está realizando la sistematización, no se nombra un enfoque de investigación de las teorías clásicas que dicen cómo realizar la sistematización de la praxis educativa. Tampoco se obedece a técnicas de obtención de información tales como entrevistas, encuestas, cuestionarios, historias de vida, grupos de discusión, narrativas docentes, entre otras, sino que el estudiante muestra cómo ha hecho el proceso de sistematizar su praxis educativa.

La sistematización de la praxis educativa para obtener el grado académico de doctor en Desarrollo Educativo, al menos desde la perspectiva del programa formativo aquí referido, tiene este camino metodológico.

1. Constitución del ser educador: personal y profesional

- Hacer converger las UCAS del cuatrimestre y derivar un primer trabajo de sistematización, posteriormente mantener el diálogo entre la sistematización

realizada en el primer cuatrimestre con los subsecuentes, hasta el cuarto cuatrimestre. Para ello, es necesario leer toda la producción hecha en cada unidad curricular antes de la unidad de sistematización de la praxis educativa y la producida en la misma en cada cuatrimestre.

- Detenerse a reflexionar al llegar a la unidad curricular de sistematización, si lo que se tiene escrito abona a la reorganización de la sistematización a realizar; ello implica renombrar el trabajo.
- Renombrar el trabajo implica haber leído más de tres veces lo que se ha construido en este apartado -mínimamente-, más lo producido en los otros cuatro apartados que componen esta sugerencia de cómo sistematizar.

2. *Asunción de conceptos cinéticos que permean en el documento*

- Elabora un mapa conceptual de todo lo que se tiene escrito en el apartado de Constitución del ser educador: personal y profesional.
- Redacta una prosa del mapa. Se sugiere fundamentar los conceptos, tanto desde la postura personal como de la discusión teórica que hay en la academia.
- Se sugiere apoyarse en los siguientes cuestionamientos:
 - ≡ ¿Qué conceptos son transversales en todo el documento escrito?
 - ≡ ¿Cómo han sido estudiados por otros académicos?, ¿cómo los asumo yo?
 - ≡ ¿Cuál es mi posición epistemológica respecto a los conceptos en la sistematización de la praxis que he abordado en el apartado Constitución del ser educador: personal y profesional?

3. *Pensándome en la formación e incidencia de mi ser educador*

- Abrir un apartado de reflexiones profundas en el trabajo.
- Leer todo lo que se ha hecho converger en la etapa de Constitución del ser educador: personal y profesional, luego se sugiere contestar estas preguntas:
 - ¿Qué estoy sosteniendo en todo el trabajo?
Para poder atender la pregunta, sugiero que se abran categorías, y dentro de cada categoría contestar:
 - ¿Cómo asumo cada categoría?
 - ¿Cómo analizo la realidad educativa que conozco desde la categoría nombrada?

4. Encontrarse para seguir haciendo

- ¿Cómo autoevalúo la posición teórica que sostengo en todo el documento?
- ¿Cómo asumo la reflexión de la praxis educativa?

5. La decisión de sistematizar la praxis educativa

- ¿Qué he escrito? ¿Por qué he escrito al respecto de ello?
- ¿Qué estoy dando a conocer?
- ¿Cuál es la utilidad en el ámbito personal y académico, o sea, por qué y para qué?
- ¿Qué información seleccioné de los documentos que he escrito en el trayecto formativo cursado? ¿Por qué esa información y no otra?
- ¿Qué instrumentos intervinieron en el proceso de selección?
- ¿Por qué esos instrumentos y no otros?
- ¿Qué implicó el proceso de discriminación de información?
- ¿Cómo se fue haciendo la sistematización?: ¿Qué se hizo primero?, ¿Qué segundo?, ¿Qué tercero?, ¿Qué cuarto?, entre otros.

Esta es la orientación que se le ha dado a la sistematización de la praxis educativa para la obtención de grado de doctor en Desarrollo Educativo. Así mismo, es un aporte metodológico que se inscribe en el enfoque cualitativo, pues recupera el ser del educador (del estudiante), quien posiblemente antes, durante y después de obtener el doctorado, seguirá realizando el quehacer educativo en los centros escolares de la educación básica, media superior o superior del sistema educativo mexicano.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Todo el planteamiento descrito sobre cómo enseñar a sistematizar la praxis educativa al estudiante del doctorado en Desarrollo Educativo, brinda valiosos aportes a la investigación educativa. El primer aporte se ubica en que el profesor expresa su saber no solo en la oralidad, sino que lo escribe. Un saber que lo lleva a ubicarse en los recuerdos de la infancia y desde ahí trazar las primeras líneas para darse cuenta del ser que fue formado por varios agentes que han intervenido en su vida personal y académica. A la vez, cómo ese ser educa y de manera recíproca interviene con otros agentes educativos.

El segundo aporte está centrado en que el estudiante transforma el saber en conocimiento, pues no solo comunica a los demás cómo ha sido la vida personal y profesional en el ámbito educativo, sino que también conceptualiza los conceptos que son transversales en todo el documento que ha escrito y desde los cuales realiza una discusión sobre cómo ha incidido el medio sociocultural en él y en la praxis educativa, para derivar de ello nuevos horizontes que le permitan atender la realidad educativa que vive.

El tercer aporte está centrado en que la sistematización de la praxis educativa es riqueza académica para el área de la investigación educativa dedicada a los sujetos de la educación, pues desde la sistematización que realiza el estudiante se encuentran cuatro grandes temas de estudio:

- a) Cómo el estudiante de posgrado realiza el proceso de sistematización afín a la educación con funciones de profesor de educación básica, media superior o superior;
- b) Quién es y cómo ha vivido la práctica educativa en el trayecto de vida personal y profesional;
- c) Cómo se piensa académicamente a partir de los constructos de conceptos que hace, y cómo comprende la vida personal y académica a partir de la reflexión que hace de ellas, y
- d) Cómo está asumiendo el estudiante la praxis educativa para el cambio social en la realidad educativa que conoce.

Finalmente, el doctorado en Desarrollo Educativo, al potencializar la sistematización de la praxis educativa realizada por el estudiante, no solo refresca la memoria del profesor con las teorías clásicas que permean la formación docente, sino que le brinda elementos para posicionar su propio conocimiento frente a la teoría con la que realiza la praxis educativa. Más que esperar una nueva currícula de estudio para orientar la praxis educativa, el profesor la hace suya en el devenir del tiempo, siendo el mismo tiempo el que le enseña cómo actuar ante las situaciones que se le van presentando en la cotidianidad personal y educativa.



Referencias

- Acuerdo 2300-A. (2018). Programa Integral de Formación Educativa. Doctorado en Desarrollo Educativo. Plan de Estudios. Periódico Oficial de Chiapas No. 354.
- Bourdieu, P. (2009). *Homo academicus*. Siglo XXI. (Original publicado en 1984).
- Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Heidegger, M. (2016). *Ser y tiempo*. Trotta. (Original publicado en 1927).
- Moreno, M. G. (2003). *El posgrado para profesores de educación básica*. SEP.
- Murillo, F., Perines, H., y Lomba, L. (2017). La comunicación de la investigación educativa. Una aproximación a la relación entre la investigación, su difusión y la práctica docente. Profesorado. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 21(3), 183-200.
- Rodríguez, F. S. (2005). *Investigación educativa: metodología de encuesta*. Grupo Editorial Universitario.
- Sánchez, H. J. C. (2017). *Métodos de investigación educativa*. Punto Rojo Libros S.L.
- Sartre, J. P. (2011). *El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica*. Losada. (Original publicado en 1943).